

La Campana

Semanario de Información y pensamiento Anarquista

Del 18 al 25 de Febrero de 1980 - 25 Ptas.

Edita: Escuela Errico Malatesta - CNT

Año I - Núm. 2

c/. Real, 26 - 2.º Pontevedra

Ideales y Pensamientos

PERELO

CUANDO tengamos que ser anarquistas —no siempre se está en esa pureza— no pensemos en nuestros sueños o en lo que quisiéramos que los que nos escuchan y rodean fuesen, ellos son lo que son y no lo que deseamos que ellos fueran, ya que en este caso, no nos comportamos anárquicamente como tales. El ser anarquista implica una cierta responsabilidad de comportamiento, si esto no es así en nosotros, no debemos asustarnos ni amilanarnos, esto suele ocurrir. No se superan o saltan las etapas por que deseemos que esto suceda, pensemos que el libro de la vida —corto o largo— ni nace ni depende exclusivamente de nosotros, ya que la sociedad nos obliga y lo que somos es rebeldes y no ácratas el ser ácrata implica el haberse desprendido de todos —o casi todos— los «bienes» terrestres, tanto morales como espirituales.

DE qué dependemos si no es de nosotros mismos? ¿Por qué no nos convencemos que hay que sacudirse todo ese polvo del pasado que llevamos sobre nosotros? O será que nos complacemos en nuestro propio miedo? Si así fuera, debemos olvidarnos que alguna vez —equivocadamente— hemos pensado en la libertad. Que hemos tenido veleidades de hombre libre. Que a lo mejor —alguna vez que otra— sin pensar ni pesar nuestras palabras nos hemos calificado de ácratas, sin saber lo que decíamos ni lo que hacíamos. Mas, no debemos preocuparnos, no seremos incontestablemente el último. En este caso hay muchos más que anarquistas reales existen, aunque ellos se crean anarquistas verdaderos, porque trastocan —algunas veces sin darse cuenta— y transponen su realidad confundiendo con el anarquismo.

EL anarquismo es —o tendría que ser— un hombre firme en sus ideales defendiéndolos contra viento y marea hasta el final de la lucha, lleno de ilusión y coraje, pero nunca un dominador, ya que en este caso ha dejado de ser anarquista. Tiene que ser generoso tanto en la paz como en la guerra, su deber y obligación será la de cicatrizar las heridas y no dejar que la gangrena inunda todo el cuerpo. Será el hombre en un todo fiel, rebotando bondad por todos sus poros, pero fuera de toda caridad. Tiene el deber ineludible de saber organizar y si algo le sobrepasa, el saber improvisar, pero siempre en el sentido de nuestra verdadera igualdad.

LA RED DE LA ARAÑA

— EL TERRORISMO FASCISTA DIS-
PARA CONTRA LOS GRADERIOS

El periódico LA CAMPANA no cree que sean hechos aislados. Su insistencia, la mecánica repetición de muchos elementos, la similar actitud de los ejecutantes, exigen otra interpretación. Los asesinatos de Carlos Saldise y Ana Barrueta, las violaciones a mano armada en el País Vasco contra jóvenes militantes de la izquierda abertzale, las voladuras del Bar Aldana, de Baracaldo, con su secuela de 4 muertos, el intento de incendiar el Bar Menika, de Santuchu, la bomba contra Amigos de la Unesco, en Madrid, el asesinato de Yolanda González, José Miguel Zubikarai, y Vicente Cuervo, el acuchillamiento de Carlos Gómez Gorri, etc., no pueden ser actos aislados ni el fruto de un delirio particular de algunos elementos especialmente exaltados de los grupos fascistas españoles. Las siglas con las que se amparan pueden ser diferentes, Batallón Vasco-Español, Triple A, Grupo armado anti-eta, etc., pero los elementos son los mismos y todo nos hace pensar que existe una campaña minuciosamente planificada de terror y violencia que excede con mucho las posibilidades económicas y de infraestructura material de pequeños grupos aislados de fascistas locales.

Ya en los últimos meses del año 78 y primeros del 79 hubo una campaña parecida a la presente. También en aquellas fechas se trató de llevar al terror al País Vasco-Francia mediante el asesinato generalizado de exiliados, la tortura y la mutilación de conocidos activistas de la izquierda vasca. Durante aquella criminal campaña pudimos observar la connivencia de las fuerzas policiales y de la Mafia francesa con los grupos fascistas españoles. En aquella ocasión se alquilaban asesinos profesionales, mercenarios del hampa para intentar «limpiar» de etarras y exiliados activos la frontera, lo que hizo evidente para todos, que detrás de todo ello se movían poderosos grupos financieros y económicos españoles, únicos capaces de alquilar asesinos y sobornar policías franceses.

Ahora la cuestión es todavía más grave, si cabe. Ya no se trata simplemente de atentar contra unas determinadas fuerzas políticas vascas ni de hacer una operación de «limpieza» en un territorio concreto. Ahora se busca aterrorizar a la población en general, de llevar al ánimo de cualquier militante de las organizaciones a la izquierda de la UCD un sentimiento de inseguridad y miedo por la vida. Pero no sólo de los militantes izquierdistas, también de la población en general para que, en definitiva ésta se acostumbre a la idea de que cualquier solución que garantice el «orden» —sea éste lo brutal que sea— es preferible a la inseguridad de morir cuando se charla con los amigos en un bar o de ser violada por mafiosos armados. Como alguien dijo: «Si Eta mata a fuerzas del orden, las ban-

das fascistas disparan contra los grade-
rios, de tal modo que libran al Estado y
a las fuerzas policiales de hacer deter-
minados «trabajos sucios».

Y es en esta fría estrategia que se encuadran los aparentemente inconexos actos de las dos últimas semanas. Yolanda Martínez era militante del L. C. R., Vicente Cuervo un paseante anónimo, la sede asaltada en Valladolid lo era del M. C., Amigos de la Unesco está vinculada al Partido Comunista y gentes liberales o demócratas que habían luchado contra el franquismo, las jóvenes violadas en Euzkadi lo eran, no por su militancia política, si no por el simple hecho de ser vascas.

Ante esta red de la araña el Estado se inhibe y el gobierno se calla, lo que nos obliga a pensar, ¿quién se esconde tras de todo esto?... ¿quién paga los asesinatos a sueldo que pululan entre los grupos fascistas españoles?... ¿Quién tiene suficientes medios y contactos para atraer el interés de conocidos agentes de la mafia de Burdeos?... ¿A quiénes sirve esta estrategia del terror y concede cobertura material a tanta sigla para-policia?

Todas estas preguntas están sin contestación pública, pero en el ánimo de todos están los nombres que representan las capas sociales anorantes del franquismo, así como los siglas legales con los que el fascismo español gusta de llamarse.

Mucho nos tememos que esta campaña vaya a mas, que continúe hasta el día en que vean alcanzados sus objetivos y consideren maduras las condiciones psicológicas para imponer golpes de fuerza institucionales, o bien lleguen a la conclusión de que dicha campaña es un error mantenerla durante mucho tiempo, conformándose con «éxitos» parciales, tales como desmantelar el amplio espectro de la extrema izquierda (grupos troskistas y maoístas) y grupos anarquistas que, de algún modo, representan la barrera social que impide el acoso de la militancia más destacada en la lucha contra el sistema capitalista y el actual régimen político. Cuando esa barrera no existe, los presos pueden ser «suicidados» en las cárceles al estilo alemán o bien los gobiernos decretan leyes antiterroristas con penas monstruosas al gusto italiano, o bien se crean «cárceles de alta seguridad» con torturas y abusos inhumanos al modo de la cárcel de «Herrera de la Mancha» en España.

Esta posibilidad, de que lo que realmente se busque, sea la desorganización de amplios grupos sociales y políticos que hoy por hoy no aceptan la tiranía del gran capital financiero e industrial, ya el mismo Batallón Vasco-Español la insinuó en el comunicado que escribieron tras el asesinato de Yolanda Martínez, del mismo modo que «altas instancias militares» citaban a L. C. R. y M. C. como «cobertura ideológica de ETA».

SUMARIO

- Página 1 Ideales y Pensamientos
- Página 2 Casos y Cosas
- Página 3 Pensamiento y Lucha Obrera
- Página 4 Acción Política y Lucha Social
- Página 5 Política y Explotación
- Página 6 Democracia, Política y Explotación
- Página 7 Informe del Secretario General de Galicia
- Página 8 ¿Porque se silencia tanto al Afganistan?

CASOS Y COSAS

Entre claveles y rosas su majestad escoja

Así decía Quevedo y así digo yo, ya que creo recordar que los principios de la CNT son apolíticos, aún cuando algunos, los viene manejando a toda velocidad.

Recuerdo que, como miliciano, en el año 1936, salí con los grupos Confederados a conquistar la calle, lo que conseguimos a base de mucho sacrificio para luego caer en manos de los burócratas quienes, una vez llegado el fracaso, se fueron a la poltrona. Ellos destruyeron lo que nos costó miles de compañeros asesinados y otros tantos muertos en los campos de batalla.

Hay quien cree que todo pasó, pero los responsables están todavía ahí, como los Urales, los Oliver... Digo esto porque lo que pasó en el V Congreso de la CNT no tiene parangón en la historia de la Confederación. Personas sin escrúpulos, sin límites, sin creer en la verdadera razón de nuestros fines (¡siempre libertarios!), hicieron toda clase de política rastrea en el V Congreso. Allí se les vio el plumero ya que, como temían que algo se aclarara de su conducta pasada, fue por lo que boicotearon el Congreso. Y según parece, lo consiguieron momentáneamente.

Nuestra militancia de hoy es joven, dinámica, aunque creo que le falta constancia y es posible que muchos, a la vista de lo sucedido, se nos vayan.

Pero yo digo que nos hemos de preparar para dar la respuesta, porque no son dignos de consideración. Recuerdo aquellas palabras del malogrado compañero Avelino Mallada que nos había dicho en el Ateneo Libertario de Gijón y que nunca se me olvidarán: «La quinta columna ya la conocemos, son los comunistas, y la otra, ya la iréis conociendo poco a poco». Razón tenía. El enemigo más grande estaba en casa y era difícil combatirlo. Así lo vienen demostrando desde hace cuarenta años y lo repitieron en el V Congreso de la CNT. Durante años gastaron toneladas de papel en libros, revistas y folletos, mientras otros eran encarcelados, vigilados y sin trabajo por no tener el certificado de buena conducta. Sin contar aquellos que perdieron la vida. Lo real no lo querían comprender ni así mismo y en lo superfluo divagaban estúpidamente. Para nosotros era una lucha titánica y por eso digo yo como al principio de este artículo: Entre claveles y rosas...

CC. 041926

Sobre los "Apocalípticos"

Un hilo, a veces casi imperceptible pero constante, de horror y esperanza unidos, de angustia y júbilo prontamente truncados, recorre la cruel historia de las naciones. Esa dramática tensión, esta noche recorrida de incendios, guerras, y violencia no está en el tiempo, no fue hace mil años, ni fue ayer, sino que es hoy y hoy la padecemos como un presente que acongoja. Nagasaki no fue una bomba lanzada en el año 45; constantemente miles de Nagasaki son barridas del planeta y el temor y el horror de la bomba atómica permanece. Alguien dijo que cada mañana la humanidad sabe que puede morir. Pero aquí reside el engaño. Tenemos temor de lo que ha de venir, cuando lo que estamos viviendo es lo monstruoso. Creemos en la muerte atómica cuando lenta e inexorablemente estamos consumiendo y despilfarrando nuestras vidas en una estéril angustia por el porvenir. Padecemos hoy y creemos angustiarnos por el mañana, para así disimular lo que hoy sufrimos. La tierra agotará las energías, el cielo se cubrirá, por la contaminación de gases letales, los accidentes en las centrales nucleares barrerán ciudades enteras, los hombres se convertirán en robots a través de la neurología y la genética, etc., se nos repite constantemente; y lo cierto es que hoy vivimos aplastados por problemas tan graves como esos, pero ante los cuales los tecnócratas, los poderes, la sociedad guardan un muro de silencio, una barrera de horror.

Cerca de nosotros, ahora, millones de personas siguen sufriendo el hambre que los profetas del apocalipsis nos aseguran para el año 2.000. Las guerras salpican la mentida paz de las naciones. La libertad nacional de los nuevos pueblos africanos y asiáticos que vergonzosamente aplauden todos los llamados progresistas, mantienen la larga opresión de los pueblos de esas naciones. Hay que callar, nos dicen, ¿eso es el progreso?, afirman. El horror de los Allende, los Mao, los Fidel, los Kosiguin no es menor que el de Pinochet, ya que unos y otros se colocan sobre sus propios pueblos para mantener el monstruoso estado que los domina. Da lo mismo el color de la bandera, cuando ese color se introduce en los pueblos con cárceles, leyes, dictaduras y persecuciones. No son palabras mías, sino de Pinochet, dirigidas a Rusia y Cuba: «Si tanto protestáis por mis presos políticos hagamos un canje. Libero los presos en Chile a cambio de la liberación de los de Rusia y Cuba». Un silencio respondió a sus palabras y casi nadie quiso oírlos, pero Pinochet sabe con quién está hablando y que los Kosiguin o los Fidel son sus iguales.

La, unos, se habían ido; otros, dormían, eran las cinco de la mañana, un compañero de reconocida valía te dijo: «Compañero no creo que seas el más apropiado para este cargo, y ojalá me equivoque», fue una pena, pero no se equivocó, antes de tu elección peor o mejor éramos la CNT y teníamos una fuerza, ahora muchos políticos se rieron y vieron cómo al final la política entraba en CNT y con ello su fin, que si no ha llegado es porque muchos sindicatos seguirán haciendo temblar a los políticos. Pero lo que me queda por preguntar es lo que pretendes (o pretendéis), de la forma que están las cosas, os quedaréis solamente con un «sello» que no servirá para nada, pues la CNT es una confederación de sindicatos y sin ellos no llegaréis a ningún lado.

Y para terminar recordarte una frase que dijiste en el mitin de clausura: «Y el que pretenda romper la unidad de CNT estará haciendo una gran traición a la clase obrera y no tendrá tiempo de arrepentirse». Ten mucho cuidado compañero Pepe de no ser tú el culpable.

Salud y Anarquía

El Tambor

Volker Schlöndorff

Encontrarse con este film alemán, plantea menos enigmas que otras muchas películas de la cinematografía alemana de las dos últimas décadas, en general no demasiado «visibles», excesivamente intelectualizadas, sin una conciencia histórica precisa, con excesivas individualizaciones psicológicas, etc.

El Tambor escapa plenamente a estos supuestos y no podría ser de otra manera por la doble garantía que representan el propio realizador Schlöndorff y el autor de la novela que sirve de base argumental Günter Grass cuya importancia en la narrativa europea contemporánea no es necesario resaltar. Schlöndorff es, dentro de amplio grupo de cineastas alemanes de la generación de Obershausen (1) una de las figuras más destacadas y coherentes, al lado de Herzog, Kluge, Fassbinder, Staub, y de hecho su primer largometraje *El Joven Torles* (1966) fue el que abrió el camino a toda la citada generación.

Schlöndorff, para mí, es uno de los directores más legibles dentro de los alemanes, y no es de extrañar que muchos críticos lo tengan por el más francés, aunque las influencias italianas son quizás más profundas como él mismo reconoce. Realiza un magnífico trabajo al llevar al cine la historia o historias de Oscar Matorrath, ese niño que decide no crecer, y no separarse de su tambor de hojalata, dotado de esa garganta «rompe-cristales», desde ese punto de mira de

niño con años nos ofrece el mundo de la primera mitad del siglo, desde el lugar estratégico de la ciudad de Danzig, situada en la encrucijada de los caminos bélicos de las dos grandes guerras.

La obra de Schlöndorff-Grass es mucho más que la historia de un enano, o mejor, de un niño que quiere dejar de crecer, vemos todo un amplio fresco de la sociedad noreuropea, magistralmente en la pequeña burguesía ciudadana con sus aspiraciones sublimadas por el nazismo, pero es mucho más; la densidad de imagen, lo cuidado de la puesta en escena la inmensa suerte de contar con un actor como el que encarna a Oscar lleva a la cinta a multiplicarse en sus lecturas que se entrecruzan y lo que analizando secuencia a secuencia, parece ser una obra cómica-grotesca resulta abrumadoramente seria, las carcajadas del vals de la concentración nazi, se torna en rictus desagradable en la voladura de Rosvina Raguna, después de tomar el café.

T R I S

(1) MANIFIESTO DE OBERNAUSEN, 1962.—Documento de amplio grupo de directores jóvenes, con la pretensión de romper la anquilosada estructura del cine alemán.

¿Ecologistas ó Trabajadores Revolucionarios?

MANUEL BLANCO ROMASANTA

Los planteamientos radicales del movimiento obrero, ponen en cuestión a la tecnología desde el punto de vista de las relaciones de producción, es decir, la cuestionan parece sólo que en la fábrica; el laboratorio donde se ensayan las cadenas, cadencias, tiempos, volúmenes, repartos, cargas, alternancias, pluses y seguridades. Por otra parte, parece que el reformismo obrero, enfrascado aún en la esperanza de esa revolución científico-técnica, de la que esperan que el capitalismo, al desarrollar al máximo las fuerzas productivas, les lleve a la sociedad «socialista de algún tipo» no cuestionando el hecho de la tecnología y su equivalente ideológico que es el «Progreso», sino que generalmente, son sus más fieles defensores. Por otra parte, parece que en sectores del movimiento obrero que mantienen posturas radicales en su enfrentamiento económico con el capital, niegan el papel de cuestionar como movimiento, al «progreso» y la Tecnología, entregándole esa faceta al llamado movimiento ecologista. Es como si se pretendiera cuestionar a la tecnología por parte del M. O. en el trabajo y por parte del M. Ecologista desde el punto de la Sociedad civil.

Esa separación tan artificial no puede en ningún momento ser aceptada por los trabajadores anarquistas y su organización obrera. Hoy la tecnología capitalista choca con el interés, del todo social, con lo natural, ya sea en la fábrica, en la calle o en la vivienda. El carácter privado, de interés privado, de la tecnología capitalista tiene que chocar con todas las actividades del trabajador y de las gentes, pues se expresa en la sanidad, en el transporte, etc., y sobre todo en la energía. La dominación impuesta en el terreno de la energía es la más significativa, pues implica sin lugar a dudas una elección política de la sociedad.

Un informe patrocinado por la misma Fundación Rockefeller, capitalista si las hay, nos hablaba de las «consecuen-

cias inevitables de la utilización de la energía nuclear» enumerándolas de la siguiente manera:

— Transferencia obligada por el gobierno de los recursos escasos (capital, mano de obra, agua, emplazamientos) de otros sectores más necesitados hacia el sector energético.

— Necesidad de una autoridad central, a menudo estatal, que sea capaz de imponer estas instalaciones y sus riesgos inherentes a una población que no lo desea.

— Concentración del poder político, que permita a las poblaciones urbanas obtener beneficios energéticos, mientras que los costes sociales asociados se asignan a minorías rurales con mayor debilidad política y con menor influencia en la opinión pública.

— Tendencia a hacer conformar los hábitos y usos de la energía a las necesidades de las empresas que la producen, en lugar de acomodarlos a las necesidades de la gente.

— Favorecer las necesidades de los grandes monopolios.

— Compromiso asumido por el gobierno de soportar el uso continuado del sistema energético sin considerar sus fallos o dificultades, y por lo tanto, de suprimir las protestas —o utilizar la ingeniería social para suprimirlas— aún en el caso de accidentes graves o fallos técnicos, lo cual conlleva a un recorte progresivo de las libertades individuales y a una represión creciente...

Está claro que no está descaminada en su informe la Fundación Rockefeller, pues estas consecuencias y muchas más, son totalmente reales y vivenciales. Estando claro luego, que la opción nuclear es una opción política y que por lo tanto se engarza en todas las estructuras de la sociedad, separar y establecer flancos en la lucha, no es sino intentar separar de la realidad de la lucha al M. O. dejándola en mano de supuestos especialistas y de las tendencias más avanzadas de la tecnología capitalista.

CARTA A PEPE BUENDIA

Compañero:

Después de oírte en Asturias, que en la Organización no pasaba nada absolutamente, estoy despiestado y asustado.

De todos es sabido que en todas las regionales, y en algunas de ellas, todos sus sindicatos, existe un proceso de impugnación del llamado V Congreso confederal: me atrevería a decir que son poquitas las federaciones locales y comarcales en las cuales la totalidad de sus sindicatos han ratificado dicho Congreso, y tú dices que no pasa nada.

Y lo sigues diciendo, sabiendo que en todo tipo de prensa (burguesa, confederal y libertaria), día a día, vemos salir comunicados demenciales saltándose toda la ética confederal, con listas de sindicatos expulsados, Regionales con dos secretarías permanentes, comisiones técnicas impugnadoras, etc., etc., comunicados estos en que los insultos a compañeros y sindicatos están al orden del día.

Compañero Buendía, recuerdo que en la última sesión del Congreso, después de salir tú elegido Secretario Nacional y preguntar si alguien tenía algo que decir, ya no quedaba casi nadie en la sa-

Pensamiento y lucha obrera

Lucha Obrera y "Mayorías Silenciosas"

Desde las grandes manifestaciones estudiantiles de los años 70 en Europa, así como las provocadas en EE. UU. en contra de la guerra de Vietnam, los técnicos de propaganda norteamericanos y europeos descubrieron una frase mágica, una coartada para salir airoso de las reivindicaciones de los manifestantes. Dicha coartada tuvo rapidísimo eco en todos los gobiernos del mundo, así como en todas aquellas instituciones que, de alguna manera, se confabularon con el poder, el estado y el capital, para mantener el actual orden social. Entre esos gobiernos no podía faltar el español, y entre aquellas instituciones no podían faltar las centrales sindicales españolas, UGT y CC.OO (sobre todo, la primera de ellas) que desde que se embarcaron en el carro del «asentamiento de la democracia» pugnan por restar importancia a las cada vez más numerosas manifestaciones contra el actual régimen español y el abuso que de todos los trabajadores y ciudadanos se está realizando.

La manera más fácil (y luego estudiosa) de salir con bien y hacer caso omiso de las protestas, es recurrir al mito de la «mayoría silenciosa», a la fácil solución de quitar importancia a las manifestaciones, vanalizarlas, presentarlas como la actividad de unos pocos profesionales de la agitación al margen de la «Gran mayoría», el «buen pueblo silencioso».

El engranaje que, en principio, no funciona mal, hoy se atasca.

«¿Por qué? —dice Nicolás Redondo— debiera sentirme presionado por los gri-

tos de 100 ó 200.000 trabajadores en una nación de 15 millones de trabajadores. Los que protestan de el pacto UGT-CEOE son unos pocos, los que no protestan, son los más, la mayoría. Por tanto, como demócrata que soy, haré más caso de los que están de acuerdo conmigo, que son los más, que de los que no lo están».

«¿Por qué —dice Camacho, Felipe, Suárez...—, debiera sentirme presionado por ETA si de esa organización son unos pocos, mientras que los mudos, los que no ponen bombas, los que no asisten a manifestaciones pro-amnistía, los que no protestan, son los más?»

Razonando así, todos los políticos y líderes sindicales españoles, se equivocan de medio a medio, del mismo modo que en los años 70 se equivocó Nixon y De Gaulle y Franco. Toman el silencio por asentamiento y a la «mayoría silenciosa» por su aliada.

Puntualicemos. Antes de nada denunciemos la hipocresía, la «contradicción» de los políticos españoles y jefes sindicales de CC.OO y UGT —que no es tal hipocresía, si no consecuencia lógica, método normal, de su quehacer político— en que cayeron cuando ante la «presión» de unos pocos, muchos menos todavía de los que hoy hacen pública su protesta, aceptaron mantener intacto el aparato represivo del franquismo, las instituciones capitalistas y el silencio sobre el expolio que recayó sobre el pueblo español durante cuarenta años.

En segundo lugar no todos los que no protestan airadamente están de acuerdo con ellos. Ni mucho menos. A las mani-

festaciones, a la denuncia pública, a enfrentarse con los aparatos represivos de las centrales sindicales, de los partidos políticos, de la policía, sólo van los más decididos, los que tienen mayor capacidad de iniciativa, los más independientes. Y estos son siempre pocos.

Una manifestación pública, sea ésta del tipo que sea, puede ser (y en este caso así resulta) el comienzo de una denuncia, una crítica que hagan suya los directa o indirectamente afectados. Los trabajadores que ven reducidos su sueldo, que se encuentran condenados al paro, que observan la venta que de ellos se hace, se sentirán confirmados por «otros», más decididos, en su desánimo. La protesta decidida de unos, «decide» la postura, afirmándola, desalentadora de los demás.

La mayoría «silenciosa», esa minoría que hoy acata sumisa el convenio marco, como ayer acató el Decreto Ley de Congelación Salarial y antes el Pacto de la Moncloa, es pasiva en la medida que «nada entre dos aguas», en la medida que atados al sistema por sus intereses se enfrentan, en puntos concretos, a quien tiene el poder y lo utiliza en determinado momento. La base misma de la «democracia» reside en la posibilidad de «hacer reformas» que vayan disimulando la inmovilidad real de la explotación, pero cuando esa inmovilidad es denunciada en la calle, aunque sea por unos pocos al principio, de nada valen los argumentos cuantitativos para ocultarla.

La «minoría activa y agitadora» puede ser, en un momento determinado, la «ob-

jetivización» de intereses, de deseos o de frustraciones. Precisamente, la fuerza y razón de las manifestaciones está en su carácter de «expresión de lo objetivo». En la medida que expresa la «disconformidad histórica» de una clase, grupo o capa sociales, toda (o gran parte) de esa clase se sentirá reflejada, traída y llevada con el valvén de la manifestación. La protesta de unos pocos, activos, puede recoger y dar existencia objetiva al disgusto «subjetivo» (solamente en la medida que es «personal») de muchos que no salen a las calles.

Además la manifestación, adquiera la forma que adquiera, no es sólo un símbolo pero es, también, un símbolo. Los golpes dirigidos contra ella, la represión ejercida conmocionan a la mayoría; sobre todo cuando el poder, a través de esa represión, se ve obligado a «objetivarse», a radicalizar sus métodos, a abandonar el decorado amable y mostrarse desnudo, tal cual es, inhumano y brutal. El dilema que una manifestación contra el paro o contra la subida del coste de la vida, pongo por ejemplo, sitúa al poder e instituciones que lo sostienen, una vez que los políticos son incapaces de convencer por la mentira, les obliga a utilizar la razón de los gases lacrimógenos, de los tiros, de la violencia.

Incapaces de superar la impostura sobre la que se sostienen —EL PODER ES UNA IMPOSTURA— intentarán, los políticos y sus ayudantes, reprimir a esa «minoría activa» a la que, verbalmente, pretenden no dar importancia.

Movilizaciones en la Enseñanza

(3.ª SEMANA)

Cuando escribí el primer artículo-cronica sobre movilizaciones en la enseñanza apenas podía sospechar que serían el comienzo de una crónica cuyo final no se vislumbraba. Si en aquel artículo hacía referencia a las divergencias que entre las distintas centrales sindicales y comunitarias existían, pese a la convocatoria «unitaria» de la huelga para el día 30. Y en el segundo artículo analizaba como esas divergencias habían estallado en el propio proceso de la huelga y en las declaraciones posteriores; he de tratar ahora, las dos nuevas movilizaciones que en el sector de la enseñanza están programadas: la una convocada por la UCSTE a nivel estatal y por el Movimiento de Maestros a nivel de nuestra provincia, para el día 14 y siguientes; la otra, convocada por las mismas centrales que habían convocado la del día 30: CC.OO, UGT, CNT y USO y FESPE más algunas asociaciones sectoriales, y que tendrá lugar los días 26 en adelante, caso de no entablarse negociaciones previas con el gobierno.

Las circunstancias de la primera de las huelgas (la del día 30) vuelven a repetirse ahora, agravado por el «descuelgue» de la convocatoria «unitaria» decidido por el UCSTE y el Movimiento de Maestros.

La primera pregunta que todos los enseñantes se plantean y, en particular los del Magisterio, es ¿por qué dos convocatorias y en fechas distintas si las plataformas reivindicativas de ambas movilizaciones son prácticamente coincidentes?

La razón es muy simple, aunque muchos maestros la ignoren. La UCSTE se separó del resto de las centrales por no estar de acuerdo con la representación del Comité de Huelga. Para la UCSTE deberían estar representados en dicho Comité los elegidos en Asambleas Provinciales de los distintos sectores, mientras que para los demás, sólo los sindicatos —y entre ellos la UCSTE— tenían capacidad y entidad suficientes para llevar adelante el conflicto.

Punto y aparte es el caso del llamado Movimiento de Maestros, organización oportunista donde las haya, quien, sin pertenecer a la UCSTE se suma a la convocatoria del día 14 por el simple hecho de que al no haberse sumado a la huelga del día 30 tiene que demostrar que quien realmente «manda» en el Magisterio de la provincia es él. Esperemos que de su actuación se desprenda el certificado de muerte de dicho Movimiento, pero que no cause un daño irreparable a la conciencia sindical y lucha reivindicativa o global de los maestros de nuestra provincia.

La polémica entre las centrales unitarias (para otra ocasión dejamos la polémica que entre ellas tienen, pero que hoy han pospuesto ante las graves dificultades del sector) y el Movimiento de Maestros es infructífera desde el momento en que se parte de consideraciones muy distintas sobre lo que es o no cato de trabajadores y lo que es una organización amarilla y corporativista.

Mientras para el Movimiento de Maestros, amparándose en el escaso eco y presencia de las centrales sindicales en el sector y jugando con el sentimiento generalizado de rechazo que la política pactista de algunas de ellas provocan entre los maestros, considera que son los elegidos en las llamadas «asambleas provinciales» los verdaderamente representativos del sector. Pero ni se puede meter a todas las centrales sindicales en el mismo saco, ni todas pactan a espaldas de los trabajadores, ni son sólo las centrales sindicales de ámbito estatal las que pactan y negocian a espaldas del sector.

Por otra parte, todas las centrales sindicales reconoce su escasa presencia en el sector y de ello debemos lamentarnos todos los enseñantes, porque, ahora es de decirlo, no existe sindicato donde no hay trabajadores. Puede mantenerse, durante unos pocos meses, la ilusión de que un aparato burocrático de 10 ó 20 militantes son un sindicato, pero esa ilusión caerá pronto, y esto lo saben todas

las centrales. Pero sacar de aquí la conclusión de que las centrales sindicales no son representativas del sector y que en cambio sí lo es una Asamblea provincial hay un abismo de confusión. Explicaremos brevemente por qué.

Introducir los elegidos en Asambleas Provinciales en un Comité de huelga, en un sector profesional como el Magisterio o la Administración o la Sanidad, es meter el «amarillismo» en casa. No falta razón a las centrales sindicales desde el momento en que es ficticio suponer una igualdad de concepciones ideológicas o filosóficas en la enseñanza o que dicha igualdad pueda ser impuesta por la fuerza del voto, mucho más teniendo en cuenta que, entre otras labores, cumple el maestro, como todo funcionario del estado, con actividades directivas de intermediario entre el estado y la comunidad. Es muy posible que esa igualdad y comunidad de intereses se alcance cuando el debate se centre en una lucha económica o bien en el rechazo a una determinada legislación, pero en absoluto puede ir más allá. Y nunca habrá afortunadamente, igualdad en las cuestiones de fondo, tales como el modelo educativo que se busca o sobre cuál

deba ser la actitud del enseñante sobre el papel que el estado pretende endugarle. Y dado que ello es así es lógico que los trabajadores de la enseñanza que estamos asociados en sindicatos, lo estamos precisamente porque en nuestras respectivas organizaciones se contemplan nuestras particulares concepciones del hecho educativo y no sólo por ver de conseguir mejoras salariales (cuestión ésta que, en definitiva, es de menor importancia).

En el terreno ideológico, fundamental en toda lucha sindical y humana del Magisterio, las Asambleas provinciales, tal y como las plantea el Movimiento de Maestros, son entes profundamente reaccionarios y bien lo observamos en nuestra provincia que quienes más las defienden son prebostes de la UCD o independientes cuya vinculación a determinados estamentos directivos del Ministerio, es evidente.

Como falta espacio, trataremos en sucesivos artículos de esta grave problemática, analizando en ellos como a través de las distintas movilizaciones se van observando los distintos planteamientos ideológicos de cada cual.

MIGUEL

LA CAMPANA no dejará ni un solo número, sin dirigir un saludo fraternal a nuestros Presos y a todos los del Mundo. Compañeros, pensad en ellos y en su pronta Liber-tad.



Acción política y lucha Social

Pesca y Política

Señores del gobierno, señores políticos:

Su ineptitud y falta de interés acaba de arruinar el sector pesquero. Víctimas de ustedes 75.000 hombres: marineros, pescadores, portuarios, manipuladores del pescado, obreros del frío, transportistas, trabajadores de pescaderías..., ven abrirse las puertas de la miseria condenados a añorar un trabajo que los explotaba. Porque si el trabajo en el mar es una explotación que clama al cielo peor es todavía el fantasma, hoy triste realidad, del paro y la pérdida del puesto de trabajo y oficio.

Señores, aunque sea inútil recordárselo, desde enero del 77, fecha en la que la Comunidad Europea les comunicó que sólo dejaría faenar en sus aguas aquellos barcos que tuvieran licencia, fecha en la que empezaron las multas y apremios de barcos que se arriesgaban en aquellos caladeros, no faltaron voces en este país tan maltratado por ustedes, que avisaran del grave peligro que suponía hacer el avestruz, agachando la cabeza por toda respuesta, frente a los ultimátums de la Comunidad Económica Europea. Señores, a aquellas voces ustedes no quisieron o no supieron hacerles caso y hoy, el pueblo trabajador, cuyo único delito es soportarlos paciente, pagará las consecuencias de su nefasta gestión. Desgraciado, el pueblo que los votó y recibe como pago un daño que apenas imaginaba.

Cargaron sobre nuestras espaldas el peso de la crisis económica que los mismos capitalistas habían provocado. Nos impusieron el Pacto de la Moncloa. Nos amenazaron con el despido si reivindicábamos un poco más allá del mequino tope salarial que sus ilustres inteligencias consideraron necesario para volver a llenar los bolsillos de los grandes empresarios. Provocaron el paro y la escasez. Los campesinos clamaban en el desierto abrumados por el peso de los intermediarios y la falta de ayuda. Y aquellos obreros, como los de Ascón, que intentaron recuperar su dignidad de per-

sonas luchando solidariamente por la defensa de sus compañeros, recibieron como única respuesta las cargas de la policía, buenos consejos, dilación a sus preguntas y la humillación de sentirse abandonados.

Y ahora, señores, como triste resumen de sus dimes y diretes parlamentarios, de sus consensos constitucionales, de sus mascaradas democráticas y farsas cortesanas, de golpe y porrazo, como sin darle importancia, quieren suprimir a ustedes de la geografía española los puertos pesqueros de Vigo, Marín, La Coruña, Burela, Ondarroa... Al fin y al cabo, suponemos que ustedes no sabían que allí vivían gentes que necesitaban del trabajo para vivir y que su trabajo había que defenderlo.

Por todo eso. Por eso y mucho más, señores del gobierno y señores políticos nosotros, juntamente con todos los trabajadores del país, les gritamos: «¡Basta, basta ya!»

Todos nosotros sabíamos que la Comunidad Europea había decidido hacerse dueña y señora, al igual que casi todos los países, de las 200 millas que rodean su costa. Y sabíamos también, a pesar de nuestra ignorancia, que aquellas naciones tenían muchas y buenas razones para hacerlo así, aunque ello fuera en nuestro daño. Si, señores, nosotros sabíamos que dentro de las 200 millas de Inglaterra, Irlanda, Noruega, etc., se encontraban grandes caladeros que se estaban agotando por la pesca intensiva que allí nosotros, junto con los rusos y otros países hacíamos. Y además, en esas 200 millas hay petróleo y también, según dicen, muchos minerales de gran riqueza. Por eso, aquellos países, viendo que se les destruían unos bienes que nosotros no quisimos respetar, se apropiaron de las 200 millas y nos echan de los caladeros.

Todos ustedes debían saber lo que estaba pasando. Informes sabemos que nunca le faltaron y avisos tampoco. Cuando,

allá por los años 60, los grandes armadores cayeron en la cuenta de la gran riqueza natural que había en el Grand Sole..., allá se lanzaron como lobos. Ustedes, señores gobernantes y políticos les concedieron créditos, les dieron millones y millones que el pueblo español había conseguido con enorme trabajo y sufrimiento. Poco menos que les regalaban los barcos. Y en aquellos barcos nos metieron con unos sueldos de miseria y unas condiciones de trabajo que ningún trabajador de tierra puede imaginar. Nos explotaron como esclavos. Sí, señores gobernantes y políticos nuestros, con ayuda de ustedes, convirtieron en miseria aquella gran riqueza de los bancos del Norte. Miseria para nuestras casas y miseria para el mar, al que quemaron en su afán de dinero. Las mallas no eran las permitidas. Se declaraba menos tonelaje del que en realidad se pescaba. Enormes cantidades de pescado no comercializable, aunque perfectamente comestible eran arrojados al mar ya muertos sin que a nadie aprovechara. ¿Cómo es posible, nos preguntamos, que la riqueza del mar pueda convertirse en pobreza de muchos, destrucción de la naturaleza y lujo para unos pocos? Pues eso fue lo que hicieron: un crimen.

Y no se consuelen ustedes, diciéndonos que también los marineros son culpables de esas trampas al permitirlo. ¿Qué podrían hacer? Arrojados a los barcos para defender sus familias. Sin otro oficio que este de la mar, ¿a quién pedir ayuda si además, les hacían miserables partícipes de la ganancia como los obreros del destajo en tierra? Señores, para los marineros era la única salida. O lo tomas o lo dejas y si lo dejas, ¿de qué vives?

Muchos de ellos tenían pequeñas embarcaciones con las que al día, alimentaban sus familias. Pero cuando apoyaron ustedes la gran flota de altura, allá por los años 60, ya no pudieron competir arruinados por mil y una causas: descenso de las capturas por agotamiento de

los bancos, invasión de los grandes arrastreros en la plataforma, la subasta a la baja, la utilización de artes dañinas, la dinamita, el uso de mallas pequeñas, de la doble malla, de los copos antirreglamentarios... Los puertos en que vivían veían perder, casi todos, hombres antes dedicados a la mar, obligados a buscar nuevas formas de vida, unos en la emigración, otros a las ciudades y otros en los grandes arrastreros y congeladores.

Y esto había de seguir siendo así hasta que aquellos países dijeron: «¡Basta, Se acabó. Aquí sólo pescan con licencia!»

Ustedes, junto con los armadores, ciegos y tontos, empezaron a decir cosas sin sentido, mientras por lo bajo ayudaban a los armadores. Esa es la verdad. Daban ustedes dinero a los armadores que desguazaban los barcos. Y ellos tan contentos. Les regalaron el barco, les permitieron que nos explotaran, les animaban a robar cada vez más y por último, cuando el barco parece no dar ganancia, ustedes les vuelven a pagar para que los retiren y colocar el dinero en otro negocio. Esto fue un robo a todo el pueblo español y ustedes tienen que saberlo puesto que eran los ladrones.

Sólo nos gustaría que alguna persona pudiera recoger la cantidad de tonterías que ustedes decían —y dicen— para defender a los armadores, para defender lo indefendible. Hablaban ustedes de la solidaridad de las naciones, de derechos históricos, de no sabemos cuántas cosas más. ¿Qué solidaridad puede haber entre gobiernos si todos ellos viven de robar. Se unos a otros y de explotar a sus gobernados?

Hablan de la ruina de los caladeros como si la causa fuese un castigo sobre-natural, una desgracia caída del cielo, cuando lo cierto es que ese castigo, esa desgracia, tiene unos culpables con nombres y apellidos conocidos por todos los marineros...

Nada más, señores. Queden en paz y disfruten del daño que han hecho.

Apuntes para un debate

Comité de Empresa - Secciones Sindicales (II)

En el artículo anterior, publicado la semana pasada, hacíamos referencia al peligro de burocratización en que incurrían tanto los Comités de Empresa como las Secciones Sindicales. Indicábamos que ambos modelos de lucha sindical podrían supervalorar «las pequeñas escaramuzas contra el capital» en detrimento de los contenidos revolucionarios, de modo que esas pequeñas «batallas» revisiones salariales, pequeñas reducciones de jornada, nuevas medidas de seguridad e higiene, etc., crearán la falsa imagen de que es «ahí donde reside la esencia de la lucha contra el capital».

Pero no hemos de olvidar que la esencia de la lucha sindical revolucionaria consiste en la práctica constante de la solidaridad y la globalización de los conflictos, es decir, en que todo problema parcial, por muy pequeño que sea, aunque afecte a un sólo trabajador, ha de convertirse, en la medida de lo posible, en un problema general que concierna directamente a toda la clase.

El insulto y mal trato que un capataz ejerce sobre un trabajador, el despido gratuito, la sanción arbitraria que recae sobre cualquier compañero, el pago injustificado de «sobres por detrás» con ánimo de premiar al adicto de los empresarios, etc., son todas ellas cuestiones que afectan a la totalidad de los

trabajadores y no sólo al que las sufre. Son problemas a los que todos los trabajadores, solidariamente, deben responder y atajar.

Es en estas cuestiones, y no sólo cuando se trata de conseguir mejoras salariales, donde se conoce el verdadero carácter de un sindicato y donde la lucha obrera se manifiesta en su verdadera naturaleza revolucionaria. Es más, son precisamente las huelgas y luchas de solidaridad las más propiamente obreras, mientras que las acciones por subidas de salario, por dinero, pueden no ser más que una reproducción de la ideología capitalista, para quien el verdadero motor de la conducta humana, es el dinero y a él debe estar supeditado todo afán de superación y transformación de los individuos. Nada más lejos de la realidad. Ni se es más libre, ni se es mejor, ni se es más dueño de sí mismo porque se cobre más. Pero sí, en cambio, se avanza en el camino de la lucidez y consciencia colectiva, si a cada insulto, a cada agresión, a cada agravio que los empresarios ejercen, se responde directa y ajustadamente.

Esto que decimos no es gratuito ni el fruto de una particular ideología. No es un punto de vista particular el que nos lleva a declarar estas cosas. Es, por el contrario, la misma naturaleza del capi-

talismo, una naturaleza global que abarca todos los aspectos de la vida y en la que todo acontecimiento obedece a las necesidades de su propia esencia: la defensa del privilegio y la acumulación.

Las ofensas, las sanciones, los despidos si bien recaen sobre individuos particulares, con nombre y apellidos y en unas circunstancias específicas en realidad afectan a todos los trabajadores porque son el mecanismo de que el capital se vale para mantener la disciplina, el miedo y la represión sobre el obrero. No sólo sobre éste o aquel obrero, si no sobre todos los asalariados.

A menudo las circunstancias específicas en que esas sanciones se producen, nos hacen confundir las cosas e imaginarnos que «en este caso concreto, el empresario tiene razón». Es muy frecuente oír entre los trabajadores frases del siguiente estilo: «Si yo fuera el patrón, a éste lo ponía de patas en la calle» y cuando el patrón realmente lo hace, no falta quien diga: «Bien hecho, era un vago, o un borracho, o un faltón, o siempre llegaba tarde...»

Y es esta mentalidad la que se potencia tanto en los Comités de Empresa como en las Secciones Sindicales ya que, de un modo deliberado, los empresarios tienden a utilizar estos organismos como intermediarios entre la empresa y los tra-

bajadores afiliados, para lo cual recurren a esa «filosofía del sentido común» que termina por convertir a los Comités y Secciones en verdaderos colaboradores de los Jefes de personal y de la actividad represiva de las empresas.

Insistimos pues, en prevenir que la tarea cotidiana a la que pueden ser arrastrados insensiblemente todos aquellos compañeros elegidos como portavoces sindicales de la empresa, así como la limitación natural de dicha tarea en conflictos mínimos, que tienen como objetivo conseguir que los trabajadores observen en la práctica las enormes ventajas de la solidaridad y la fuerza de la unión, puede llevarles a perder a ellos mismos, la consecuencia de que la verdadera lucha contra el capital y el estado se libran en «otra parte», a perder, en fin, la visión de conjunto de la situación general y de las causas últimas que fundamentan la explotación humana.

Caen así en una suerte de reformismo sindical tanto más peligroso en la actualidad, cuanto que está descaradamente apoyado por todas las fuerzas políticas, económicas, patronales y sindicales. Partido Socialista hasta UCD. UGT o Comisiones hasta CD, desde los cales presentes en nuestro país, desde

Política y Explotación

Las Catedras del Marxismo

Los estudiantes de la División de Filosofía de la Universidad de Oviedo se han encontrado con un fenómeno que no podía en tardar de aparecer. Resulta que Gustavo Bueno, Catedrático, marxista si los hay, obligaba a hacer «los deberes» a sus chicos, deberes que controlaba dentro de el más puro estilo de catedrático profesional.

Se distinguía de Gustavo Bueno, que por más honores goza también del de vice-decano, por su afán de control sobre libertarios y estudiantes anarcos a los que marcaba de cerca, cara a que no fueran a poner en crítica sus salves científicas y dialécticas. Pero la Asamblea de estudiantes se negaba a estos métodos fascista y decidieron establecer acciones que se culminaron con el asalto a la biblioteca del centro, secuestrando todos los cuadernos de prácticas, lo que motivó el cierre de la biblioteca

del centro. «Queremos denunciar ante la opinión pública», manifestaron los alumnos en un comunicado, «la actitud dictatorial que se está llevando en esa Facultad y que es la raíz y causa de los problemas que padecemos». Al principio del curso 79-80 los académicos impusieron de forma unilateral la concepción y realización de un sistema de prácticas que los alumnos, rechazaron, pues le consideraban de nulo valor pedagógico, así como de burocrático y masificado, a la vez que les exigía un ritmo de trabajo excesivo, impidiendo el desarrollo personal o de colectivos entre compañeros que serían los que realmente, según los estudiantes, justificarían, si se pudiera justificar de alguna manera, el carácter de esta Facultad.

Los estudiantes que asaltaron la cátedra se niegan, claro está, a devolver los cuadernos secuestrados, a lo que la junta de profesores con-

testó que por encima de ellos no se podía poner la Asamblea de estudiantes. El catedrático marxista Bueno se refirió a la actitud de cuestionamiento de sus actividades académicas por parte de los alumnos en el sentido que esta actitud «ponía en cuestión la noción misma de universidad, por lo que no se trata de un conflicto accidental u oblicuo, sino que el conflicto mismo que a nivel nacional se discute en torno a qué lugar debe brotar la actividad académica». Esta discusión a la que alude el señor Bueno, pensamos que ya está contestada por sus alumnos, y que la actividad académica no sale nunca sino del aprendizaje libre de las gentes. Esas gentes se revelan contra las actividades fascistas de los catedráticos o profesores, sean o no lumbreras del marxismo y se crean o no poseedores de la verdad absoluta. nne-

La Sociedad Industrial contra la salud

En la sociedad industrial que hoy padecemos el factor humano, es un factor estratégico, un objeto a utilizar por el sistema que nos gobierna, una mercancía para mantener el buen funcionamiento del aparato productivo.

Una vez que los individuos son reducidos a números de una lista estadística. Una vez convertidos en minúsculos tantos por cien, solamente falta ponerles precio. Y el precio viene determinado por el «uso», la «función» que esa «mercancía», esos hombres reducidos han de cumplir. Del uso y de la abundancia, de la oferta y la demanda.

La tecnocracia mide al hombre por un único, rasero: la capacidad de producción y consumo, de despilfarro y acumulación. Somos hombres, y hombres «sanos» en tanto que producimos lo que el sistema exija que produzcamos y consumamos lo que se ordena consumir. La voluntad individual es sometimiento de todos. El trabajo adaptación a la propia muerte y la salud el deterioro y pérdida de toda iniciativa e independencia.

En este sentido la sanidad es uno de los instrumentos fundamentales, junto con la televisión, la policía, el maestro y los «dirigentes espontáneos» de la tecnocracia para devolver a las fábricas, a las empresas, a la sociedad, el «material defectuoso», la «máquina gastada», el «mínusválido» (el que vale menos), el enfermo, etc.

Los suburbios de todas las ciudades mantienen unos estercoleros a donde van a parar los productos deshechados por el despilfarro capitalista. En este mundo de trapos sucios, latas vacías y óxido, unos personajes buscan y rebuscan para recuperar aquellos materiales todavía utilizables.

Como nuevos «basureros» los técnicos directivos de la sanidad española, tratan de recuperar aquello que la sociedad expulsa tras definirlo previamente como chatarra, como hez.

No se trata de «curar o no curar». La sanidad, los hospitales, solamente buscan restaurar unos individuos llamados eufemísticamente enfermos, cuando lo cierto es que, en muchos casos, la enfermedad es producida por la misma sociedad que mantiene los técnicos que eliminan las heridas más violentas y agresivas —las fábricas, los tajos—. Se trata de disimular el brutal espectáculo que el capitalismo desnudo de todo ornamento sanitario mostraría.

A la peste se llaman hoy «70 muertos semanales por accidente de coche», a la tuberculosis «enfermedades yatrógenas», lepra «enfermedades profesionales», la la pestilencia del éter y los miasmas «contaminación del agua, aire y medio ambiente»...

Del mismo modo que el fascismo puso de manifiesto toda la brutalidad inherente a la dominación de la burguesía también el nazismo alemán aclaró el real significado de las relaciones entre economía y enfermedad, entre técnica y dominación, entre burocracia y hospitales, entre el poder y la muerte, cuando decretó la esterilización y asesinato de todos los enfermos, judíos y gitanos por «asociales» al no poder integrarlos al aparato productivo necesario para el «engrandecimiento del Imperio y la guerra, nuestra más alta manifestación de cultura».

En los centros médicos no se produce vida ni salud. Al contrario, se trata de recuperar trabajadores, individuos aptos para la muerte social, trabajadores capaces de ser piezas de un mecanismo que los anula y destruye, que los dirige y determina.

La salud o la enfermedad, ya no son acontecimientos individuales sino sociales, entendiendo lo social tal y como lo usa el lenguaje de los tecnócratas, capitalistas y directivos sanitarios de nuestro país: «Es social todo aquello que perpetúa el orden de explotación y miseria: es asociar lo que no sirve a ese orden, que lo subvierte y lo mina».

«Previo a esta destrucción sistemática de nuestra salud, a esta transformación brutal de lo humano, les fue necesario destruir previamente al «médico», al «trabajador de la sanidad» transformándolos en técnicos al servicio del sistema, enajenando su voluntad en aras de un Ministerio. Les fue preciso eliminar en ellos todo residuo humanista, toda veracidad y «sensibilidad» para con los pacientes. La ética de todos los trabajadores de la sanidad quieren convertirla en la ética dominante, en la ética y moral de los que dominan, la mojigatería del poder».

Se pretende sustituir la amistad del médico con el enfermo, la «simpatía y el amor» por la decoración amable, el jarrón de flores en la asepsia céntrica de los hospitales, el televisor en la habitación, el maternalismo frustrado y sonrisa estereotipada de las monjas al entrar en las salas de enfermería.

Trabajador de la Informática:

Así es nuestro sector y lucha

En el sector de informática, el hecho más singular es poiblemente el multinacionalismo de su capital. Este hecho confiere al sector unas «peculiaridades» inexistentes en otros, o al menos, muy atenuados.

Las empresas de informática, diferentes sólo en su poder económico, aplican sobre nosotros las más sutiles políticas del «capitalismo avanzado», tendentes siempre a fomentar la competencia entre los compañeros del sector y de éste en su conjunto con otros.

Alrededor de estas multinacionales, una serie de empresas de cálculo y servicios, de capital nacional, se limitan a aplicar miméticamente los tecnificados métodos de explotación que aprenden de sus mayores.

Así pues, observamos en este sector la más injusta distribución salarial, fruto del fomento de los incentivos individuales. De esta forma, el salario deja de ser una remuneración al trabajo para convertirse en un «premio» al buen comportamiento.

Igualmente, vemos en el sector una artificiosa proliferación de mandos intermedios, cuya única razón de ser es de nuevo el estímulo individual a los trabajadores, con ascensos dentro de la escala autoritaria de la empresa.

Gracias a éstos y análogos métodos, el capital del sector pretende sustituir todo intento de relación laboral por el mejor, paternalismo, sojuzgando a los trabajadores por medio del engaño colectivo.

Al ser este sector de producción joven, pero sometido a las técnicas más perfeccionadas de explotación de unos hombres por otros, los asalariados de la informática colectivamente no hemos adquirido aún conciencia de trabajadores, estando conformados actualmente como élite en el mundo del trabajo, haciendo gala de una injusticia e insolidaridad entre nosotros solo comparable con la que el capital cotidianamente nos somete.

Por otra parte y debido a las características de la producción que realizamos, nos incumbe una enorme responsabilidad de cara a los ideales de libertad, justicia y emancipación que perseguimos. La informática, lejos de conformarse como técnica liberadora e trabajos penosos, aumentando los grados de libertad y colectiva, se desarrolla como cortapisa a los derechos individuales y colectivos, aumentando el poder de los estados mediante el control cada vez mayor de los ciudadanos. En definitiva, como una forma de incrementar los niveles de explotación, control y centralización existentes en los sistemas estatistas ya sean capitalistas o comunistas.

Entendemos que en este momento y ante la situación del sector, nuestra prin-

cipal tarea como Sindicato es la de estimular la conciencia social del asalariado de la informática, entendiendo que el trabajador se configura como tal desde el momento en que asume la contradicción entre sus intereses y los del capital, no viendo estos intereses como un algo aislado sino como un todo donde la defensa de los intereses personales supone la defensa de los intereses colectivos y viceversa. Si hay algo que los trabajadores hemos aprendido en nuestras luchas contra el capital es que únicamente mediante un proceso de asociación basado en la solidaridad y apoyo mutuo, sin ningún tipo de ingerencias extrañas, se podrá acometer con posibilidades de éxito nuestra defensa cotidiana.

Es por todo ello por lo que pensamos que en el sector hay que entrar en una acción sindical real, independientemente de las actividades de los políticos del poder y de la oposición, que configuren cotidianamente una organización de autodefensa de los trabajadores. CNT, que como tal se entiende, empieza por asumir su papel estando dispuestos todos y cada uno de sus afiliados a prestar su apoyo eficaz, decidido y solidario a cualquier situación de injusticia.

Si bien es cierto que la defensa contra las multinacionales requiere un cierto contacto y relación entre los trabajadores de una misma empresa a nivel internacional, no menos cierto es que fundamentalmente la defensa y lucha eficaz contra ellas vendrá dada por la unión estrecha de todos los trabajadores del sector a nivel local con independencia de la empresa en la que se trabaje. Únicamente saltando el marco estrecho de la empresa mediante la asociación en un Sindicato de clase podremos superar la división a la que el capital nos somete, rompiendo así las políticas de personal que nos imponen.

Conscientes por tanto de que unidos y en conjunto debemos plantear cara a la patronal para la defensa de nuestros intereses cotidianos, nuestro primer objetivo es la lucha por un CONVENIO PRO-VINCIAL del sector. Convenio entendido como acuerdo libremente adoptado entre los trabajadores y la patronal, organizados ambos como clases sociales diferentes y realizados sin ningún tipo de reminiscencia con los convenios desarrollados en el marco del fenecido sindicato Vertical.

Es también nuestro objetivo estudiar y analizar las implicaciones sociales de nuestro trabajo empleando, si cabe, nuestra responsabilidad como trabajadores para impedir que la informática sea utilizada como instrumento de poder en detrimento de las libertades individuales y colectivas.

Democracia Política y Explotación

A menudo se olvida, por efecto de una propaganda interesada, que la democracia es el régimen político del capitalismo y que solo existe democracia donde la explotación, el privilegio y las diferencias sociales son un hecho cotidiano. La existencia de los partidos políticos que representan «teóricamente» los intereses de cada uno de los grupos, clases sociales o formaciones económicas, ya es la imagen misma de ese reconocimiento de las profundas diferencias que atraviesan la sociedad que vive en régimen democrático. Cada grupo social ha de vincularse a un partido político específico porque sus intereses están en contra o son opuestos a los de otros grupos sociales que, igualmente, han de identificarse a otros partidos políticos. De aquí deducen los partidarios de la democracia, que los partidos políticos representan y son la expresión de los intereses de cada una de las clases o grupos sociales, por lo cual si se les pone juntos, en una mesa, en un parlamento, a tratar los asuntos de la Nación, podrán resolver por la vía del diálogo y la negociación, lo que, de otro modo, se resolvería a través de enfrentamientos callejeros, violencias y revueltas constantes.

Estas concepciones se basan en una serie de premisas y prejuicios indemostrables. En primer lugar, se da por sentado que los intereses de cada uno de los grupos sociales no son antagónicos, es decir, que son susceptibles de coincidir en un interés más general, un interés que abarque a todos y que para todos sea una buena meta. Y nosotros, nos preguntamos, ¿pueden coincidir los intereses de los obreros, de los explotados,

de los jornaleros, de los marineros, con los intereses de los empresarios, los explotadores, los armadores o los terratenientes? Es evidente que no. El interés del explotado es acabar con la explotación que sufre, mientras que el interés del capitalista es mantenerla, porque de ella vive. Un asalariado será siempre un explotado mientras tenga que vender su fuerza de trabajo, su energía, su propia vida, al capitalista a cambio de un salario que le permita ir comprando lo que necesita para sobrevivir: comida, vestidos, alojamiento, ocio, etc.

Ambos intereses son irreconciliables y si, hoy no se enfrentan con la misma violencia que en otros tiempos, es sencillamente porque la resignación, la falta de consciencia de los propios intereses de los trabajadores, permite a los empresarios acumular ganancias y privilegios a costa del sudor ajeno.

Así pues, si los intereses de las formaciones, grupos o clases sociales son irreconciliables entre sí, ¿cómo pueden sentarse juntos a negociar y decidir, en un Parlamento?

Quizás alguno pueda decir: «Obreros y empresarios, marineros y armadores, campesinos y terratenientes» no se sientan juntos para la eternidad. Es una especie de tregua en una guerra permanente. Del mismo modo que en las luchas de los convenios llegamos a un pacto con los empresarios y al año siguiente volvemos a declarar la batalla, exigiendo nuevas mejoras y aumentos más reales, también en el Parlamento los partidos firman «treguas» entre sí, acumulan pactos sin por ello dejar de

defender «nuestros intereses».

Que este razonamiento es falso, es muy fácil de demostrar, ya que los partidos no firman «treguas» a plazo fijo, lo que en realidad afirman es que en el Parlamento se puede gobernar con arreglo a los intereses de una determinada clase social, para lo cual basta que tengan mayoría en el Parlamento, que obtengan muchos votos en las elecciones y que las gentes le presten su confianza. Más aún, dicen que es posible definir un bien «común», un «bien nacional» que está por encima de los partidos políticos y por encima del interés de cada una de las clases sociales y que, por tanto, los pactos que los políticos firman entre sí —que no treguas— están en función de alcanzar ese «bien nacional o común».

Pero nosotros preguntamos: ¿Cuál es ese bien nacional, ese bien que es un bien para todos, explotados y explotadores, obreros y capitalistas? Y llegamos a la conclusión que ese bien no existe. No hay tal bien. No hay tal coincidencia, porque ya antes habíamos dicho que los intereses de unos y otros eran irreconciliables y opuestos.

Si los políticos insisten en que ese bien es posible y ellos lo encuentran, es porque se refieren a lo que hay una serie de cuestiones que nadie tiene derecho a transformar ni subvertir ni cambiar. Y esas cuestiones son las que expresa la Constitución. Por ello dicen que todos debemos acatar la Constitución, obedecerla y sentir que ella nos defiende, cuando lo cierto es que esa Constitución, lejos de definir un bien para todos, lo

único que legitima, fortalece y define, es precisamente este modelo de sociedad que nos ha tocado vivir. Si acatamos la Constitución podemos pedir aumentos de salarios, reducciones en la jornada, pero nunca podremos aspirar a abolir las diferencias sociales, acabar con la explotación del hombre por el hombre e instaurar una sociedad libre e igualitaria. Al contrario, mientras la Constitución exista y los trabajadores la obedecemos, estamos defendiendo los intereses de nuestros enemigos naturales.

Y éste es el papel de los partidos políticos (de la mayoría de ellos, de los constitucionales. En otro artículo hablaremos de los otros, de los que se llaman revolucionarios): Hacernos creer que nuestros intereses y los de los capitalistas no son irreconciliables y que en un mundo donde el dinero es ley, los hombres podrán ser felices, libres y mejores.

La falsificación con que los partidos políticos confunden nuestra inteligencia, es evidente. Por un lado dicen representar nuestros intereses (así los Partidos Socialistas y Comunistas dicen representar a los obreros, al proletariado), pero por otro lejos de defenderlos nos hacen tragar con un tipo de sociedad y régimen económico que nos condena a ser el último eslabón de la cadena.

Esta es la razón por qué el pueblo, en general, se siente permanentemente engañado por los políticos. Y se siente con razón, porque los partidos están siempre al otro lado de la barrera. Viven de la injusticia y defienden el régimen que la mantiene.

Carta a los Directores de los Manicomios

Señores:

Las leyes y las costumbres les conceden el derecho de valorar el espíritu humano. Ustedes ejercitan esta jurisdicción soberana e indiscutible de acuerdo a vuestra discreción. Permitan que nos riamos. La credulidad de los pueblos civilizados, de los doctos, de los gobernantes provee a la psiquiatría de no sé qué extrañas luces sobrenaturales. El proceso a vuestra profesión tiene un veredicto anticipado. Nosotros no intentamos aquí discutir el valor de vuestra ciencia, ni la dudosa existencia de las enfermedades mentales. Por cada cien pretendidos diagnósticos de patogenia, en la que se desencadenan la confusión de la materia y del espíritu, por cada cien clasificaciones, las más vagas de las cuales son aún las únicas que pueden utilizarse, ¿cuántas nobles tentativas se han realizado para aproximarse al mundo cerebral donde viven vuestros prisioneros? ¿Para cuántos de ustedes, por ejemplo, el sueño del demente precoz y las imágenes que os acechan, son algo más que una ensalada de palabras?

Nosotros no nos asombramos por encontrarlos inferiores en la práctica de una tarea para la cual no existen más que unos pocos predestinados. Pero nos rebelamos, por el contrario, contra el derecho atribuido a algunos hombres —de visión más o menos restringida— para sancionar con el encarcamiento de por vida sus conclusiones en el campo del espíritu humano.

¡Y qué encarcelamiento! Se sabe —y todavía no lo suficiente— que los hospitales, lejos de ser «hospitales», son prisiones espantosas en las que a los detenidos proporcionan mano de obra gratuita y útil, en

la que la brutalidad es la regla, y esto es tolerado por ustedes. El instituto para alienados, bajo la apariencia de la ciencia y de la justicia, es comparable al cuartel, a la cárcel, al penal.

No entraremos aquí a plantear la cuestión de las internaciones arbitrarias para evitarles la penosa tarea de fáciles desmentidas. Nosotros afirmamos que un gran número de vuestros internados, perfectamente locos, según la definición oficial, también están hospitalizados arbitrariamente.

No admitimos que se interfiera el libre desarrollo de un delirio, tan legítimo, tan lógico como cualquier otra sucesión de ideas o de acciones humanas. La represión de las relaciones antisociales es por principio tan quimérica como inaceptable. Todos los actos individuales son anti-sociales. Los locos son las víctimas individuales por excelencia de la dictadura social; en nombre de esta individualidad, que es propia del hombre, nosotros reclamamos la liberación de estos prisioneros forzados de la sensibilidad, porque es indudable que no figura en el poder de las leyes reclutar a todos los hombres que piensan o actúan.

Sin entrar a insistir sobre el carácter de perfecta genialidad de las manifestaciones de ciertos locos, en la medida que podemos apreciarlas, afirmamos la absoluta legitimidad de sus concepciones de la realidad, y de todas las acciones que derivan de ella.

Pueden recordarlo mañana por la mañana, a la hora en que los visiten, cuando intenten —sin conocer el léxico— conversar con estos hombres sobre los cuales, deben reconocerlo, no tienen otra superioridad que la fuerza.

ANTONIN ARTAUD

Pedagogía Libertaria:

"El libro Rojo del Cole"

Los pedagogos daneses Soren Hansen y Jesper Jensen jamás iban a suponer que su libro se iba a convertir la piedra de escándalo que iba a agrupar a censores, ministros, jueces y asociaciones católicas de padres, para impedir su venta y difusión, tildándolo de «absolutamente intolerable y atentatorio contra las más elementales normas de la convivencia cívica» o de «absolutamente acrata» o de inductor a la droga, como afirmaba Manuel Martín Ferrand en el informativo de la S. E. R. Lo cierto es que el libro ha sido retirado del mercado y sólo queda la edición clandestina que circula por Cataluña desde hace meses. Para que veáis en cierto modo el carácter que tiene el libro ahí os van una serie de conceptos que dirige a los niños; todos dentro de esa especie de filosofía que es «Preguntarles a los mayores, pero no creer todo lo que os dicen»:

LO QUE DICE EL LIBRO

«Los adultos son tigres de papel, han sido domados en su juventud y sólo les queda una mezcla de conformismo, amargura y desencanto».

Enseñanza. La mejor manera de aprender cómo las cosas se relacionan unas con otras y cómo distinguir lo verdadero de lo falso es poder descubrirlo uno mismo por la experiencia. Si te aburres durante la clase y no llegas a convencer a tu profesor de la necesidad de cambiar de método, queda siempre la posibilidad de huir, de estar ausente, como dicen los profesores. Para quitarse de encima las responsabilidades y hacerte sentir que es culpa tuya si no aprendes lo suficiente en la escuela, los profesores te ponen deberes para hacer en casa.

Sexualidad. Habrá siempre gente que os dirá que los sentimientos son peli-

grosos y las relaciones sexuales horriblemente peligrosas, pero esta gente, si os dice esto, es casi siempre porque ellos mismos tienen miedo de los sentimientos y de las relaciones sexuales. Tened la audacia de atrevos; haced con osadía vuestras propias experiencias.

Anticonceptivos. El médico debe mantenerse en el terreno científico que le corresponde. Si se mete en otras cosas, sois libres de hacerle caso o no.

Homosexualidad. La moral y la cultura tradicionales de Occidente consideran a los homosexuales como enfermos, anormales o, incluso, como criminales. Existen otras culturas y otras morales para las que la homosexualidad es tan normal y tan estimable como cualquier otra actividad sexual.

Aborto. Un bebé tiene el derecho de vivir y ser criado en buenas condiciones. Si tú eres joven, si no te ganas la vida, si estás sin trabajo, tú impondrás inevitablemente a tu hijo condiciones de vida penosas que podrían marcarle para siempre. Si no se dan estas circunstancias tan desfavorables, puedes aceptar libremente al hijo. Si llegas a la conclusión de que sería perjudicial para el niño nacer puedes hacer interrumpir tu embarazo.

Drogas. Si se llega a depender de una droga es porque se piensa que con esta droga será más fácil resolver nuestros problemas, pero como no desaparecen, uno continúa tomando droga. Una droga permite soportar más fácilmente una vida intolerable. Pueden aparecer algunos síntomas al perder el hábito, como una depresión, pero no será más que por que los problemas no siempre se resuelven y se convierten con el tiempo en más pesados y más graves».

Si te consideras inteligente, es porque a lo mejor lo eres. También puedes ser un presuntuoso. La modestia es un don que no corre por las calles. . . . ; La Campana.

Informe del secretario general de Galicia

Sobre la Impugnación del V-Congreso de la CNT

(I PARTE)

El Secretario General de Galicia, junto con los de Euzkadi, Centro y Organización del Comité Nacional, forma parte de una Comisión de trabajo para realizar el informe estadístico que se remitirá a los sindicatos a partir del día 29 de febrero, en el que se trate del número, nombre y situación de los sindicatos que impugnan, se abstienen o se adhieren al V Congreso.

Este que aquí se redacta es la primera parte del informe que presentará dicho día 29 ante la Comisión.

Este Secretario se enfrenta a graves circunstancias para llevar a buen término la labor encomendada. Esas circunstancias se derivan de la actividad desplegada por parte de distintos grupos, que vienen a alterar o entorpecer cualquier labor clarificadora. Sin temor a equivocarme denuncio en este informe a quienes, sin sentido alguno de la oportunidad y ciegos ante todo lo que no sea imposición de su particular punto de vista, escriben y redactan cartas, actas, testimonios, etc., que lejos de servir a la Confederación para salir con bien del Congreso actúan a modo de sabotadores.

En primer lugar señalo que es intolerable la práctica de utilizar el boicot, la agresividad o la intromisión contra un sindicato por el hecho de declarar su impugnación ante el V Congreso, para que en sus asambleas termine desfederándose, o bien pidiendo la baja, por cansancio, desánimo o sentimiento de impotencia, los partidarios de la impugnación. Y todo ello para que luego, aparezcan 20 ó

30 afiliados diciendo que ellos no se desfederan y que se adhieren al V Congreso. Esto es inadmisibile y, al tratar de cada caso en particular, en la medida que tenga información sobre ello, expresaré esa situación. Desgraciadamente, ya no faltan datos de este tipo de actividades.

En segundo lugar es inadmisibile que algunos Secretarios Generales se empeñen en elaborar escritos y documentos insultantes para los sindicatos impugnantes, utilicen estos la vía que utilicen para expresar su impugnación. Esta Regional nunca dirá que un sindicato es escisionista por el simple hecho de reconocer a la Comisión Técnica Impugnadora. Al contrario, nos solidarizamos con el escrito elaborado por el Comité Nacional y firmado por BUENDIA en el que se dice textualmente: «Que en todo este proceso pueden encontrarse sindicatos». Dentro de la normativa orgánica.

Es más, si se nos obliga a ello, replantearemos el tema de la escisión en el sentido de decir: Que la escisión no la provoca quien hoy se salta la normativa orgánica, si no quienes en el Congreso hicieron todo lo posible para ocultar y reprimir la voz de los sindicatos, saltándose a la torera toda cuanta normativa hay. Fue aquella actitud la que trae estos lodos y fue aquella actitud la que lleva a la mayoría de los sindicatos de Galicia a Impugnar el Congreso. No conviene olvidar las cosas. Así pues, y para no resultar reiterativo, digo y afirmo, que o buscamos la solución atendiendo a las demandas y apreciando la actitud de todos y cada uno, o bien la Regional

Galaica adoptará las medidas más acordes con su planteamiento de impugnar y desenmascarar el llamado V Congreso, según consta en las actas de su Pleno de Sindicatos.

Es necesario comprender que jugamos en un difícil equilibrio, a saber, el rechazo por un lado, de la Comisión Técnica Impugnadora y, por otro, de las resoluciones (no sólo de ellas) del llamado V Congreso. Y entre esas resoluciones está el nombramiento del Secretario General y la F. L. de Madrid como sede del Comité Nacional. Y entre esas dos cosas no podemos adoptar la solución de inclinarnos por un bando u otro. Es la propia organización Confederal, sin tapujos, la que ha de manifestarse y todo lo que signifique adelantar acontecimientos antes de que los sindicatos se expresen es manipulación y caciquismo.

En tercer lugar, señalo que solo a cuentagotas llegan los informes de los sindicatos a esta Comisión. Lamentablemente, aunque fácil de explicar, los sindicatos ignoran esa comisión. Tanto los que dicen impugnar (reconozcan o no a la Comisión Técnica Impugnadora o al Secretario Nacional) como los que dicen adherirse. Y quiero expresarles a todos que es una tontería. Bien está que se ignoren entre sí si ese es su deseo por el momento, pero es absurdo escamotearle una información, de todo punto necesaria, a la propia organización.

Paso a señalar, los datos que en estos momentos tengo y que iré remitiendo a medida que los vaya completando por Regionales:

REGIONAL GALAICA

SINDICATOS QUE IMPUGNAN: Todos los sindicatos asistentes al V Congreso de las Federaciones Locales de PONTEVEDRA (Metal, Limpieza, Construcción, Oficios Varios, Vendedores Ambulantes), VIGO (Metal, Alimentación, SOV), CAMBADOS (S. O. V.), LUGO (S. O. V.) y S. O. V. de FERROL.

SINDICATOS QUE TODAVIA NO SE HAN MANIFESTADO: S. O. V. de La Coruña y Sindicato de la Industria Naval de Ferrol.

El resto de los sindicatos de la Regional Galaica no han asistido al Congreso pero manifiestan su rechazo de lo sucedido en el Congreso y, por tanto, se adhieren a la impugnación (esto al menos, en lo tocante a los asistentes al Pleno de Sindicatos de los días 12 y 13 de enero).

REGIONAL ASTURIANA

SINDICATOS QUE IMPUGNAN: S. O. V. de Gijón; Metal, de Gijón; Hostelería, de Gijón; Pensionistas, de Gijón; Sanidad, de Gijón, y Sanidad, de Oviedo.

SINDICATOS QUE SE ADHIEREN: Construcción, de Gijón; Construcción, de Oviedo; S. O. V., de Mieres; S. O. V., de La Felguera; S. O. V., de Laviana. Como estos datos fueron recogidos del Pleno de Sindicatos de la Regional Asturiana celebrado los días 9 y 10 de febrero, solamente puede señalar los que allí, además de los citados, se ABSTUVIERON, cuyo número era de 6.

(En el próximo número de LA CAMPANA continuará este informe previo).

Entre la esclerosis y la libertad

El anarquismo se enfrenta hoy, en España, a uno de los más graves momentos de su evolución, ya que hoy, más que nunca, ha de decidirse si efectivamente es la anarquista una actitud revolucionaria (y no sólo de palabra), que reniega de los dogmas, de los jefes, de los dirigentes, de las consignas y de la esclerosis, o si, por el contrario, queda reducido a una teoría política, con sus dogmas, sus organizaciones inviolables, con jefes indiscutidos y verdades impuestas por la fuerza de la costumbre y las instituciones. Por enésima vez el anarquismo español se enfrenta cara a cara a sí mismo y ha de aplicar en su propio cuerpo, todavía maltrecho por la guerra civil, el exilio y la clandestinidad, la crítica, y el análisis que lo convirtieron en la esperanza de todos los que querían la verdadera emancipación de los hombres y la liberación de todos los explotados.

En esta situación queda por ver si el anarquismo ha de ser la esclerosis del impulso libertario o, si por el contrario, es ca-

paz de asumir los más profundos (y, en muchos aspectos todavía ocultos) anhelos de libertad y emancipación.

PRECISAMENTE por ello, nosotros, anarquistas (que lo somos, no por pertenecer a ninguna organización con este nombre ni por disponer de un carnet que nos identifique a los ojos de nadie, sino por solidarizarnos y compartir la misma actitud con todos aquellos hombres que a lo largo de cientos de años de horror y explotación, han dicho NO, con todos aquellos que renegando de los poderes, autoridades e ídolos han intentado instaurar en esta sociedad envilecida un mundo de libertad y autonomía para todos y cada uno de los hombres) precisamente por ello, decimos nos disponemos a revisar, desvelar y combatir todos aquellos pensamientos que hoy se revelan, a los ojos del siglo XX, como «creencias», como «ideologías» que ocultan y disfrazan la radical miseria de los hombres, haciéndola digerible y tolerable.

MARTIN

Una división que se ha convertido en un espectáculo

(De el "Comercio" de Asturias)

La llamada División de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo, comenzó el curso el ocho de enero, con evidente retraso respecto al calendario docente acostumbrado; dentro de enero, participó en la huelga famosa y ahora, en febrero, cuando ya han desaparecido los últimos restos de aquella suspensión de actividades, se ve paralizada por un extravagante conflicto, explicado en términos melodramáticos por el señor vicedecano, pues tipifica los acontecimientos como asalto y secuestro, igual que si su División fuese una embajada. Sin usar palabras tan tremendas puede considerarse como incorrecto el modo en que recuperaron los cuadernos escolares unos alumnos que entienden el concepto prácticas como un conjunto de trabajos de seminario y de laboratorio, y no como unos deberes al

estilo de la primera enseñanza. El método, digo, puede ser incorrecto. La queja, a lo mejor, es razonable.

El señor vicedecano ha profundizado en el análisis de la conducta de los que considera secuestradores. Estima, por una parte, que son ácratas y autogestionarios, o sea, que ya estamos contemplando las funestas consecuencias que eran de esperar tras la difusión en las escuelas de «El libro rojo del cole», y descubre, además, que estos anarcoides ponen en tela de juicio un principio elemental: que en la Universidad deben primar los intereses globales del Estado. Son, pues, anarcos esos chicos, y no sólo a nivel teórico, sino práctico. Uno comprende que el señor vicedecano esté tan dolorido.

Cabría pensar, sin embargo, que al señor vicedecano le viene grande la Divi-

sión, o que, estando dotado para profundas especulaciones filosóficas, quizá no posea esa mezcla de paciencia, capacidad organizadora y sentido de la colaboración armónica que caracteriza a los arquitectos educacionales.

Lo cierto es que la División, desde que se fundó, es un espectáculo; lo fue aquí, en Gijón, donde el señor vicedecano hizo las declaraciones más espectacularmente contradictorias; lo fue cuando luego se trasladó el señor vicedecano con su impedimento a Oviedo, adelantándose a cualquier norma legal que autorizase la emigración; lo es ahora, con el señor vicedecano perplejo ante el tremendo asalto, y el no menos tremendo secuestro que han hecho temblar los principios sobre los que se fundamenta el Estado... El señor vicedecano quiere que la Divi-

sión sea eminentemente experimental. Cabría hacer un experimento interesante: cambiar de vicedecano, para comprobar si así algunos de los problemas de tan clamoroso centro docente se evaporaban.

A lo mejor un relevo era bueno para la seguridad del Estado y para la cultura, en el grado en que podría hacer desaparecer el malestar del alumnado, permitiendo, además, al que ya sería ex vicedecano dedicar todo su tiempo y todas sus energías a la docencia y a la investigación. Otra salida posible sería nombrar un delegado del Gobierno para la División, como se ha hecho en el País Vasco, dado que también está en peligro la seguridad del Estado en el antiguo Colegio Mayor Valdés Salas. De todas formas, valdría más no precipitarse y ensayar primero el relevo del señor vicedecano.

¿Porque se silencia tanto el Afganistan?

MATEO SANTOS
SERA por ventura, que ya se ha llegado a la paz de los sepulcros, que la Unión Soviética ha consumado ya la «liberación del pueblo afgano»... Esa Unión de Repúblicas que está en posesión de todas «las fuerzas morales del Universo», como nos lo recordó en sus declaraciones primeras el Comité Central del P.C.E., para quedar así limpia de polvo y paja..., si no fuera por el pueblo afgano, nos reiríamos francamente, pero nos parece insano hacerlo cuando todo un pueblo llora.

SABIDO es de todos que cuando el pueblo sufre, el único partido que verdaderamente sufre y llora con su pueblo es el P.C. ya sea este pueblo blanco, azul o violeta, puesto que el P.C. es un partido sentimental y lagrimoso. En todos los lugares fuisteis, los del P.C., los más sufridos y los que más habéis luchado por el «socialismo y

la libertad». Ya todos estamos convencidos de ello y no hará falta que lo volváis a repetir. Ya sabemos que no hay «mártir» que no os pertenezca. Nunca os parásteis a pensar si esto podría lindar o caer de lleno en la mismísima indecencia: ¡Qué más da! Pensáis que el tiempo cicatriza las heridas y que el Afganistán es ya un hecho consumado.

LO grave es que se acercan demasiado a la realidad, ya no vende la noticia del Afganistán, ahora es el problema de los juegos olímpicos, ya quedó atrás el drama del pueblo afgano, como quedaron atrás los de los pueblos húngaro, checo, vietnamita, coreano, por no citar más que lo que emerge del «iceberg» y no traer a colación las «liberalizaciones» i be roamericanas, africana y aun internas de cada país. Pronto pasará la mascarada de las repulsas, boicots, la historia del «cacahuetero» y su corte celestial. Antes o después, volve-

remos a contemplar —¡demois gracias a los dioses por ello!— el ejemplar espectáculo de la reconciliación, de las posturas responsables. ¿Será en Madrid, según constaba en el programa?...

A SI, de las cosas parece desprenderse un pesimismo fatalista que nos llevaría a la resignación o aceptación de tal estado de cosas, pero ahí tenemos el ejemplo de esos guerrilleros, ¿para qué ponerles nacionalidad?—, hoy afganos, salvadoreños, nicaragüenses —mañana otros—, que luchan y mueren frente a este imperialismo feroz, superador de la machacona propaganda que nos pretende convencer de las profundas y antagónicas diferencias de las grandes superpotencias. No hay pueblos buenos y pueblos malos, son los Estados que en su propia esencia necesitan demostrar y poner en práctica el «poder», y es «poder» el que iguala o asemeja mucho más que diferencia.

Necesidad y Excelencia del Arte Educativo

DIFERENTES METODOS DE TORTURA PRACTICADOS CON LOS ALUMNOS EN LOS CENTROS DE ENSEÑANZA Y EXPLICACION DEL ORDEN EN QUE DEBEN ESTABLECERSE PARA MAYOR RENDIMIENTO DE LOS ALUMNOS Y GLORIA DE NUESTRA MUY LOABLE INSTITUCION

- 1.º) Deberá someterse a los alumnos a un bombardeo sistemático y masivo de palabras que nada quieran decir, ni interesen a nadie, durante un período mínimo de una hora. Cada hora deberá cambiarse el maestro-torturador, para que el alumno su ponga, sin ninguna razón, que se están diciendo cosas distintas, manteniendo así despierta su esperanza. «La disciplina se ve cuando tenemos que obedecer algo que no nos gusta».
- 2.º) Cuando el alumno llega a acostumbrarse a la tortura n.º 1, suele echar una cabezadita, o hablar con el vecino. ¡Cuidado!, en este momento el maestro debe dar un grito y obligar al alumno a salir al encerado y recitar la monótona letanía que el sadismo de su maestro traía preparada.
- 3.º) Cuando, a pesar de todo, los alumnos decidan seguir hablando, armar barullo, gritar, contar chistes, etc.; deberá utilizarse métodos más drásticos, como ser: faltas de orden, notas a sus padres, berridos, riñas, expulsiones..., etc.
- 4.º) Si los alumnos persistiesen en su actitud (ya sea por falta de energía del profesor o por estar corrompidos, los alumnos, por las estructuras de una sociedad que los empuja a la violencia) deberá cambiarse urgentemente de método.

El maestro debe mostrarse paternal, amable, explicar a los estudiantes que son malos, que eso no se debe hacer, que deben estudiar, que lo hacen por ellos mismos, etc. Mientras tanto se debe estar vigilando para saber cuáles son los culpables, los más señalados, o, en caso, a quiénes se puede utilizar para futuras cabezas de turco. Normalmente, en este último caso, se debe utilizar al becario o al último en la escala del dinero, para que el castigo aparezca más brutal y, por tanto, más eficaz.

EL PROFESOR ES INOCENTE.
M. C. C.

Guerrilleros al combate



Al grito de ¡Libertad o Muerte!



Lee y difunde «La Campana». Si tienes algo que decir, dilo con fé y alma. Si no te gusta, lo dices aún con más razón y con mucha más fuerza.

Nombre y Apellidos

Dirección

Localidad

Suscripción Año ordinario ... [] 1.200 Ptas.

« de apoyo ... [] 2.500 Ptas.

« Semestre ordinario ... [] 600 Ptas.

« Semestral de apoyo ... [] 1.000 Ptas.

Depósito Legal VG. 9 - 1980 Imp. Gráficas Alpima - Tv. Vigo, 269-Tel. 222680 VIGO

Suscripciones dirigirse a «LA CAMPANA» c/. Real, 26-2.º Pontevedra